LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 41.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Babadero para niño, labor de crochet.—Tapetillo para lámpara.—Neceser de costura.—Velo de butaca.—Un instante.—Escursion por Castilla y las provincias Vascongadas.—Grabado de moda.—A una rosa.—Vamos á cuenta.—Un año de matrimonio.—Inauguracion del Instituto.—Problemas de ajedrez.

Babadero para niño.

LABOR DE CROCHET.

MATERIALES.—Algodon de hacer punto n.º 30, de 5 hebras; hilo de linó n.º 50.

El fondo se hace con algodon y á puntos muy apretados.

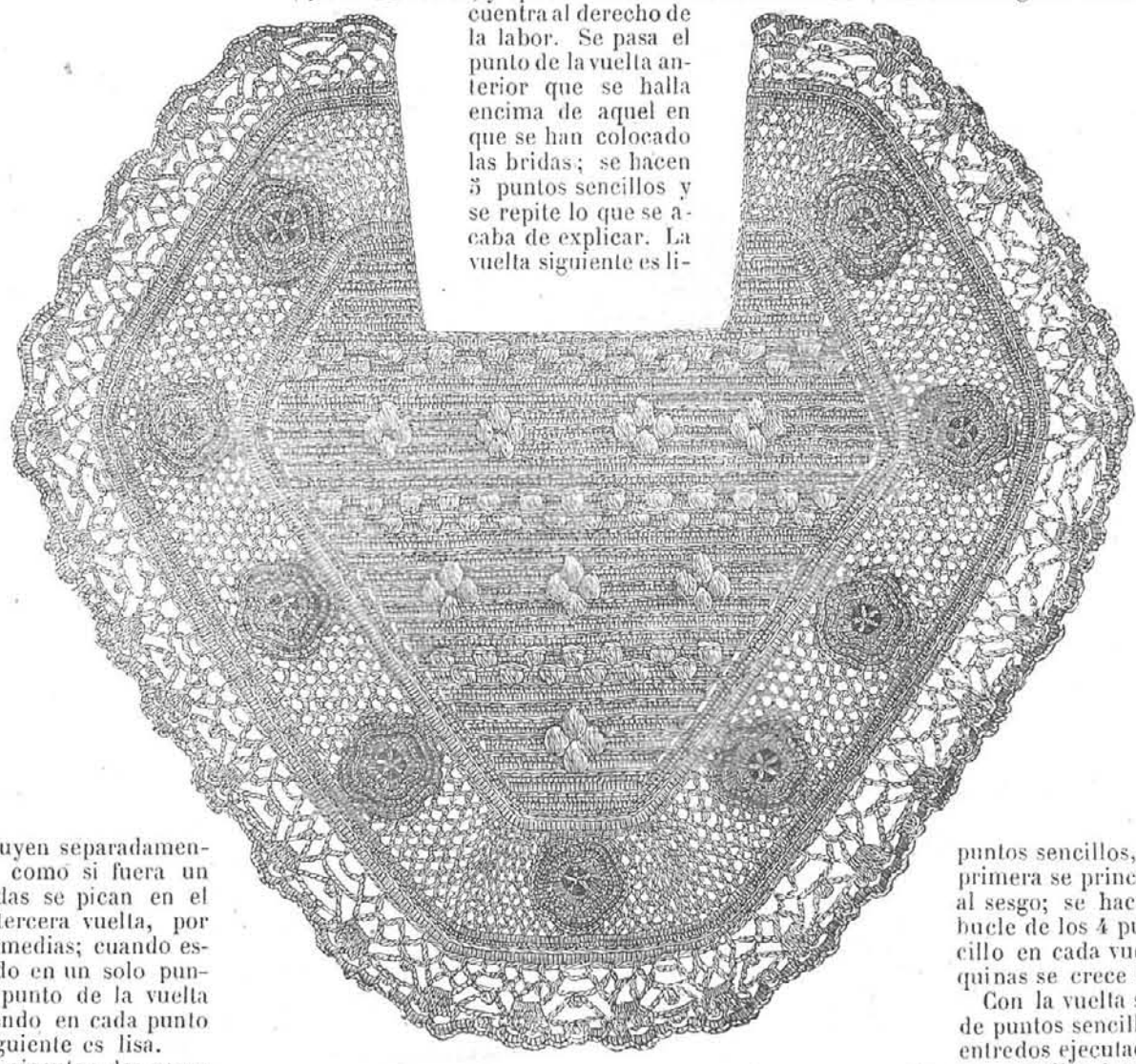
Se forma una cadeneta de 16 puntos, sobre los cuales se vuelve haciendo 15 puntos sencillos, y luego 4 en el aire.

2.ª *vuelta*. — En cada punto uno sencillo, picando siempre el crochet detrás. Para terminar, 4 en el aire.

3.ª *vuelta*. — En cada punto uno sencillo, — 2 sencillos en el bucle formado por los 4 en el aire: para terminar, 4 en el aire.

Todas las vueltas terminan como la 3.ª, de modo que el número de puntos aumenta siempre. En el medio de la sesta vuelta se principia el *salpicado*; en lugar del punto del medio, se hacen 3 bridas, que no se concluyen separadamente, sino de una sola vez, como si fuera un punto solo; estas 3 bridas se pican en el punto del medio de la tercera vuelta, por cima de las vueltas intermedias; cuando estas se han hecho y reunido en un solo punto, se pasa por cima del punto de la vuelta anterior y se sigue haciendo en cada punto un punto.—La vuelta siguiente es lisa.

En la octava vuelta, se ejecutan dos veces las 3 bridas (que designarémos en adelante con la palabra *lunar*). Estos dos lunares se colocan á los lados del primero, y se separan por 3 puntos sencillos. La 9 vuelta es lisa. En la 10 se hace el 4.º lunar. Vienen en seguida 4 vueltas (11 á 14) lisas. En la 15 se hace la lista, que se ejecuta al revés. Se hacen primero 5 puntos sencillos,—4 bridas en un punto, no en el de la vuelta anterior, sino en el de debajo de este, y pertenece á la vuelta 13, de modo que se ha picado en el otro lado por cima de la 14 vuelta, y que el revés de las bridas se encuentra al derecho de la labor. Se pasa el punto de la vuelta anterior que se halla encima de aquel en que se han colocado las bridas; se hacen 5 puntos sencillos y se repite lo que se acaba de explicar. La vuelta siguiente es lisa; se pasa por cima de los lunares de la lista; pero se hace una brida en el punto de la cuarta vuelta, por cima de la cual se ha pasado para ejecutar el lunar.—En la vuelta 17 *se repiten los lunares como* los anteriores, pero haciéndolos encontrados. Se hacen luego 7 vueltas lisas, y despues 3 con lunares como el que se empezó en la sesta vuelta; se ponen 18 puntos de intervalo entre estos lunares; vienen en seguida 4 vueltas lisas,—la vuelta con los lunares, —6 vueltas lisas. En la tercera y cuarta de estas ya no se crece al fin, pero no se suprimen los 4 puntos en el aire. Desde la quinta de las 6 vueltas se mengua en la proporcion observada para crecer, es decir, que en las 4 vueltas que se suceden se pasan por encima dos puntos al principio y uno al fin,—para terminar, siempre cuatro puntos en el aire. Conservando siempre este menguado; se hacen, despues de las 6 vueltas, los lunares salpicados,— 4 vueltas lisas,—la lista de lunares, —1 vuelta lisa.



BABADERO PARA NIÑO.

Aquí se dejan los 55 puntos del centro, y se trabaja en los dos lados para formar las hombreras, que se hacen al sesgo menguado por cada lado de modo que la quinta y última vuelta de la hombrera se componga solo de unos 6 puntos.

El babadero se rodea con tres vueltas (*á excepcion* de la parte que corresponde al cuello) compuestas de puntos sencillos, hechos de *ida y vuelta*. La primera se principia al derecho, en el lado al sesgo; se hacen 2 puntos sencillos en el bucle de los 4 puntos en el aire,—y uno sencillo en cada vuelta del babadero. En las esquinas se crece á cada vuelta.

Con la vuelta siguiente, despues de las 3 de puntos sencillos, principia una especie de entredos ejecutado con el hilo fino, y adornado con estrellas hechas por separado; este se hace tambien de *ida y vuelta*. Se compone de un punto sencillo,—4 en el aire alternativamente; en la primera vuelta, bajo los puntos en el aire se pasa un punto de la anterior en las esquinas 7 á 9 veces seguidas; no se pasan puntos por bajo de los pun-

Acompaña á este número un suplemento, al cual se une una hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

tos en el aire; en las vueltas siguientes del entredos, no se crece mas; se coloca en cada vez el punto sencillo en medio de los 4 en el aire de la vuelta anterior. La vuelta 9 termina el entredos; se hacen aun 3 vueltas sencillas con el algodon empleado para el fondo; la última de ellas rodea completamente el babadero.

Se hace el encage con hilo, que se corta al fin de cada vuelta para volverlo á atar al principio.

1.ª *vuelta.*—* 1 punto sencillo,—5 en el aire, bajo los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior. Vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta. En las esquinas del fondo se hacen 7 ó 9 veces seguidas los puntos en el aire, *sin pasar ningun punto de la vuelta anterior.*

2.ª *vuelta.*—5 puntos en el aire,—1 sencillo sobre el primer feston de puntos en el aire de la vuelta anterior,—* 7 puntos en el aire,—1 sencillo en tercer feston (se pasa por encima del 2.º),—5 en el aire,—1 sencillo en el feston siguiente,—5 en el aire, —1 brida en el feston siguiente, —5 puntos en el aire,—1 sencillo en el feston siguiente. — Vuélvase desde *.

3.ª *vuelta.*—En cada uno de los festones compuestos de 3 puntos en el aire de la vuelta anterior, se hacen 5 bridas, y entre cada brida 1 punto en el aire; del uno al otro de estos grupos de bridas se hacen siempre: 8 puntos en el aire,—1 sencillo, 3 en el aire,—1 sencillo en el medio del feston de 7 puntos en el aire de la vuelta anterior,—otros 8 en el aire.

4.ª *vuelta.*—* En el feston compuesto de 8 puntos en el aire,—se hace un punto sencillo,—4 en el aire,—en cada uno de los puntos en el aire colocados entre las 5 bridas, se hace 1 sencillo; entre cada punto sencillo 4 en el aire,—luego 4 en el aire,—1 sencillo en el feston de 8 puntos en el aire,— 9 en el aire. — Vuélvase á *.

5.ª *vuelta.*—* 1 punto sencillo en el primer feston de la vuelta anterior (así designamos al feston que sucede al de 9 puntos en el aire); —5 puntos en el aire,—1 sencillo en el medio de los pequeños festones del grupo de bridas,—5 en el aire,—1 sencillo en el último de los 5 festones pequeños,—5 en el aire, —1 sencillo,—5 en el aire—1 sencillo en el medio de los 9 en el aire,—5 en el aire. Vuélvase á *.

6.ª *vuelta.*—* En cada uno de los dos festones colocados encima del grupo de bridas, se hace: 1 punto sencillo,—5 bridas,—1 punto sencillo,—3 sencillos en el feston que precede al bucle pequeño,—3 en el aire,—3 sencillos en el feston colocado despues del bucle. Vuélvase á *. El encaje está concluido; nos quedan que describir las estrellas hechas por separado.

Una cadeneta de 5 puntos: se reune el último con el primero; sobre este círculo se hacen 5 bridas, entre cada brida 4 puntos en el aire: la primera brida está formada por 3 puntos en el aire.

2.ª *vuelta de la estrella*—En cada feston de 4 puntos en el aire, se hace: 1 punto sencillo,—5 bridas,—1 punto sencillo.

3.ª *vuelta.* — * 5 puntos en el aire, — 1 sencillo, para el cual se pica el crochet por el revés de la estrella en uno de los huecos de los festones. Vuélvase 4 veces desde *.

4.ª *vuelta.*—En cada feston; 1 punto sencillo,—7 bridas,—1 punto sencillo.

5.ª *vuelta.*— Como la tercera, pero en vez de 5 puntos en el aire se hacen 6.

6.ª *vuelta.*—Como la cuarta, pero en vez de siete bridas, se hacen 9. La estrella está terminada.

Nueve de estas estrellas se cosen sobre el entredos.

Si se quiere aplicar á otro objeto este encaje, se hará una cadeneta del largo del objeto que ha de guarnecer.

Tapetillo para lámpara.

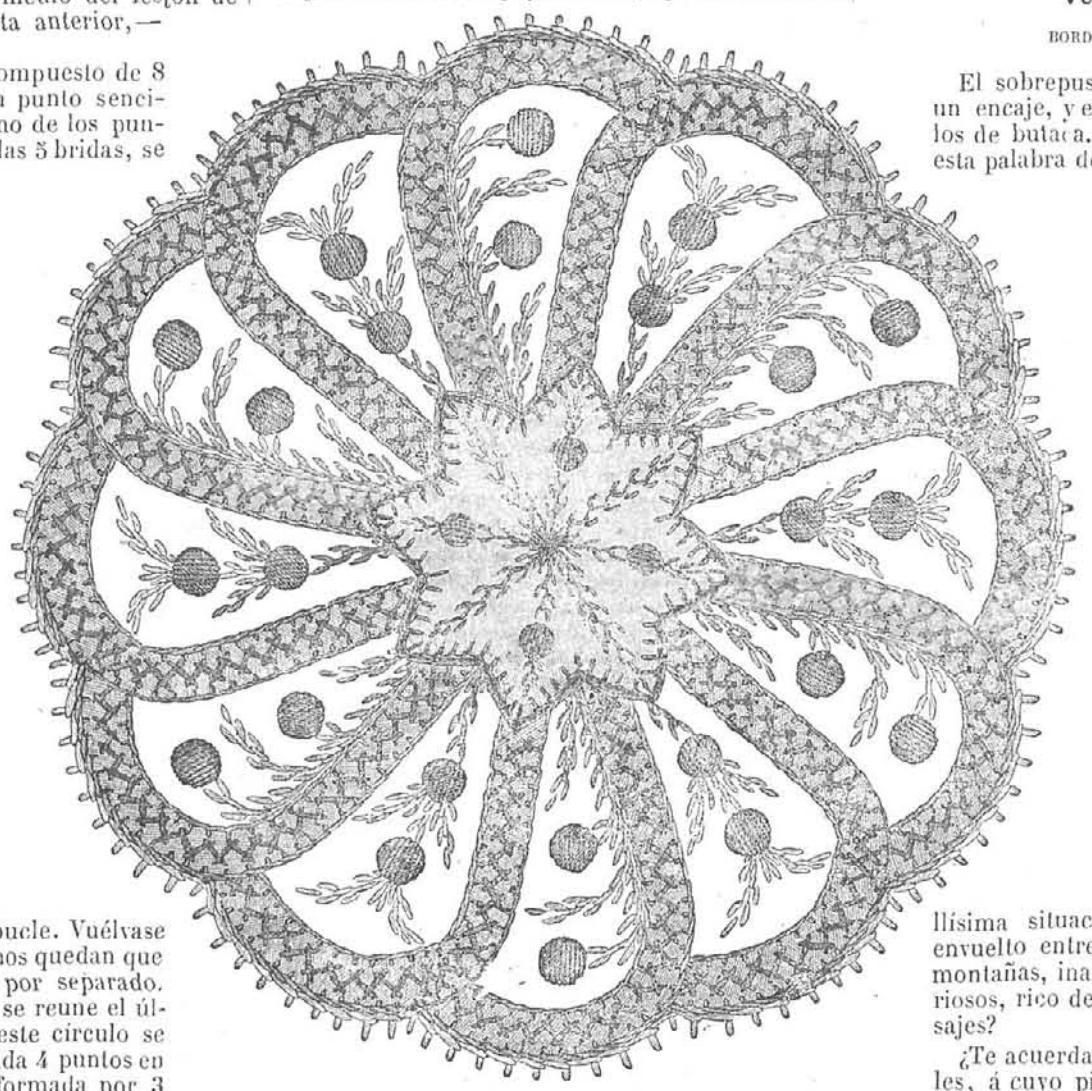
MATERIALES.—Cachemira blanca; un poco de paño negro muy fino; torzales de seda encarnada y verde, chinés, amarillo claro, castaño oscuro, negro; trenza de seda color bronce oscuro.

Se copia este dibujo en papel fino, se le pone sobre la cachemira blanca estirada en un bastidor, despues se ejecuta el bordado á aun tiempo sobre el papel y sobre la cachemira, terminada la obra, se arranca el papel.

Se pone primeramente la trenza de seda que divide el dibujo en doce partes, y se fija esta trenza haciendo con la seda color castaño oscuro en cada lado un feston bastante separado: en el medio de la trenza se hace una costura en cruz con seda negra. Las florecillas se ejecutan con las sedas encarnada y verde *chinés* (ó sombreadas), los lunares se hacen al pasado con la seda encarnada; las ramas, á punto de espina con seda verde.

Se coloca en el centro una estrella de paño negro, festoneada todo al rededor con seda color castaño y adornada con ramas y lunares semejantes á los del fondo. En el borde de este se hace otro feston separado, hecho con seda amarilla.

Se corta un pedazo de carton del mismo tamaño que el tapetillo, se le forra con percalina ó seda, sobre él se pone la parte que se ha bordado ya, y se la fija ribeteando ámbos con una cinta estrecha; al rededor del tapetillo se pega un rizado de cinta verde, encarnada ó amarilla.



TAPETILLO PARA LAMPARA.

Neceser de costura.

MATERIALES.—Un pedazo de tela de lana (á cuadros escoceses), que tenga 44 centímetros de largo y 16 de ancho; algo mas del doble de estas medidas de muselina de lana de color vivo; torzal de seda blanca y de colores vivos; una correa de cuero pequeña.

El neceser, enrollado sobre sí mismo, tal como lo representa el dibujo de tamaño natural, lleva dos correas con hebillas y un asa. El segundo dibujo muestra el interior del neceser en tamaño reducido.

Se toma un pedazo de tela (en nuestro modelo, á cuadros negros y blancos) del tamaño arriba indicado: en el centro de cada cuadro se borda un lunar grueso al pasado con torzal de seda de color rojo-rubí.

El interior se prepara, segun nuestro dibujo: con muselina de lana ó cachemira de color vivo. Sobre un pedazo de tela de 44 centímetros de largo y 16 de ancho, se coloca en cada lado y de arriba abajo, una faltriquera hecha con una tira doble, que tenga 10 centímetros de ancho: esta faltriquera se fija por tres de sus lados á los bordes del neceser de modo que el lado doble de la tira forme el lado abierto de la faltriquera. Con una tira de muselina de lana de 23 centímetros de largo y 10 de ancho, se preparan los estuches destinados á contener las diferentes clases de hilo, de algodon, de seda, etc.: en cada lado transversal de esta tira se hace un dobladillo de 3/4 de centímetros, adornado por el derecho con una costura en cruz, hecha con torzal de seda. Esta tira cubre, en uno de los lados, todo el espacio que hay entre las dos faltriqueras, y en sus dos lados largos se hace una costura en cruz con seda blanca; además se la pespuntea con la misma seda cuatro veces á iguales distancias. En el borde opuesto se coloca una tira del mismo largo, pero que tenga solo 5 centímetros y medio de ancho, incluso el dobladillo. Este último se adorna por el derecho con una costura en cruz; el espacio que separa las dos tiras es de centímetro y medio poco mas ó menos; se pespuntea la última de estas primero por cada lado y despues ocho veces á distancias iguales con seda blanca, y se preparan así nueve faltriquerillas ó estuches, para colocar los paquetes de agujas de diferentes gruesos.

Preparado así el interior del neceser, se le une á la tela de encima (á cuadros) por medio de una trenza de seda negra, sobre la cual se hacen dos costuras en cruz: una por dentro con seda blanca, y otra por fuera con seda igual á la empleada en los lunares.

El neceser, enrollado sobre sí mismo, se sujeta con las correas indicadas en nuestro dibujo.

Velo de butaca.

BORDADO DE SOBREPUESTO.

El sobrepusto no debe considerarse como un encaje, y esta labor se reserva para los velos de butaca. Digamos sin embargo que por esta palabra de *sobrepuesto* designamos la aplicacion de muselina ó de batista sobre tul, y no los encages hechos con bolillos, fondo y dibujo.

Nuestro dibujo se ejecutará sobre tul sólido, y los sobrepuestos serán de muselina algo tupida; los contornos exteriores se festonean finamente, los lunarcitos blancos se hacen á punto de nudillos, las rosetas que aparecen sobre el tul se ejecutan al pasado.

Los velos de butaca hechos de este modo se usan mucho ahora para los salones elegantes.

UN INSTANTE.

A VICENTE GREUS.

I.

¿Te acuerdas de aquel verano, ó mas bien de aquellos pocos dias que pasamos juntos en Buñol?

¿Te acuerdas todavía de la bellísima situacion de ese lindo pueblecillo, envuelto entre el manto de verdura de sus montañas, inaccesible á las miradas de los curiosos, rico de poesía y de encantadores paisajes?

¿Te acuerdas de aquellos corpulentos árboles, á cuyo pié brotan fuentes frescas y cristalinas, de aquel puente en que la naturaleza desafia al arte, de aquellos *cintos* de peñas, en fin, donde tantos viajeros han dejado el recuerdo de su nombre?

Ah! cuán varios son los períodos de nuestra existencia. Tú, lo mismo que yo; los dos lo mismo que todos, deseábamos entonces lo que solo puede llamarse *algo*; en medio de la dulce melancolía que inspiran los solitarios rincones de aquellas montañas, soñábamos como hemos soñado desde que salimos de la niñez; soñábamos como soñaremos probablemente hasta el último dia de nuestra vida.

¿Cuál era el objeto de nuestras aspiraciones? No lo recuerdo, ni me atreveria quizás á recordarlo.

Vosotros los que habeis pasado de los veinte años, y habeis sufrido alguno de los muchos dolores que tan profusamente *se reparte ó los reparten* á la humanidad; los que teneis ó conocísteis una familia; los que sabeis cuál es el valor del llanto, por haberlo recogido de vuestros ojos; los que sentis latir en el pecho un corazon jóven y generoso; vosotros podreis comprender, aunque yo no acierto á expresarlo, lo que sienten, lo que desean esos veinte años, esa media tinta entre el adolescente y el hombre, el instinto y la razon.

© Biblioteca Nacional de España

Desde aquel verano, Vicente, ¡cuántos acontecimientos se han verificado!

Un análisis detenido de las mil impresiones, de los mil sentimientos que han brotado desde entonces en nuestra alma, nos llevaria tan lejos como llevaria á la humanidad entera el recuerdo de lo pasado si en lugar del balsámico olvido creciese en cada hombre la memoria á compás de los desengaños.

Han pasado cuatro años tan solo, y ya no queda en nosotros física ni moralmente nada de cuanto fuimos.

Ya no es el mismo el rostro.

Ya no es igual la mirada.

Ya no es idéntica la sonrisa.

Ya no existe vivo y animado en la imaginacion ningun pensamiento de entonces.

Hasta ignoro porqué seguimos llamándonos lo mismo, cuando los pocos momentos que consagramos á recordar *ese ayer* no nos excitan á obrar como entonces, ni á dejar tanto tiempo al corazon para que sienta libremente.

Ah! y tú siquiera vuelves los ojos en derredor y viendo los mismos seres queridos que siempre has visto á tu lado, te arrojas en los brazos del mundo y de la sociedad, protegido *por esa sombra*, toda amor, que habiéndote dado la vida, procura que no sientas demasiado sus dolores, y te dá un abrigo contra los ardientes rayos del sol de las pasiones que hoy abrasa nuestra cabeza y nuestro corazon.

En cuanto á mí... bien sabes que de esa guia que enseña con los ojos, con los labios, con los latidos de su pecho, con las lágrimas que resbalan por sus megillas, con cuanto es y cuanto ser puede, yo solo conservo la mitad; mitad preciosa que debo y quiero guardar como el avaro conserva su oro cuando le acaban de robar una parte; mitad que dulcifica muchas penas; mitad que Jesucristo divinizó, inmortalizando á la mujer; pero mitad en fin.

Te preguntaba qué era lo que deseábamos al cruzar aquellas sendas pintorescas y al sentarnos sobre aquellas rocas, suspendidas sobre el abismo.

Deseábamos algo parecido á la gloria del genio y del artista, algo parecido á la inmensidad de aquellas montañas; algo semejante á los recuerdos que tan deliciosos sitios nos proporcionaban, de esa pléyada de grandes hombres, orgullo legítimo de la humanidad.

Hoy... ¿qué es lo que deseamos?

Sin duda debemos preguntarlo ó los que se hallan en nuestra edad, porque yo no tengo fuerzas suficientes para analizar un corazon de veinte y seis años.

Y sin embargo, ¡habrá quien sonria al leer estas líneas, porque no hallará distancia entre los veinte y los veinte y seis años! ¡y sonreirá despues de haber comparado esa distancia con la que media entre los veinte y los cincuenta!

¡Y es que aquel dolor pasó y su imaginacion solo se ocupa del presente!

Y es que todos hablan de la vida; todos se afanan en explicar su naturaleza, tomando como principio una de sus manifestaciones; y á pesar de todo cada hombre solo puede conseguir en cada instante de su vida definir lo que entonces le anima y lo que siente; ninguno comprender esa idea, que sabiamente negó Dios á la razon del hombre.

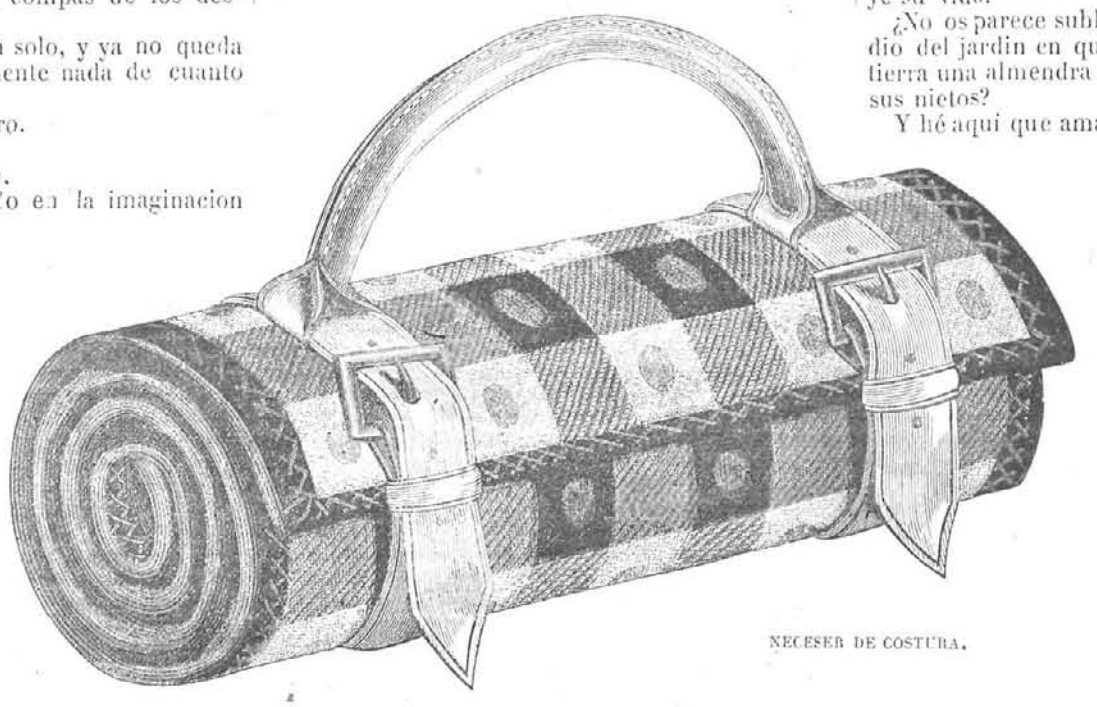
Por eso nosotros marchando á oscuras en esa senda, ignoramos por completo cual es el período de la alegria y del dolor y cuáles son los preciosos manantiales de ese dolor y de esa alegria.

Buscamos los placeres del mundo, asistimos á las llamadas *diversiones públicas* y hallamos en ella casi siempre el dolor privado, el cansancio, el hastío.

Y entretanto una sola lágrima que resbale por nuestras megillas, movida por un sentimiento generoso inunda nuestra alma y hasta nuestro cuerpo de placer.

¡Si siquiera tuviéramos la energía suficiente para retener en nuestro pensamiento las grandes ideas, en el corazon los grandes sentimientos y en el archivo de la memoria cuanto pudiese consolarnos en los momentos de desesperacion!

Pero un instante sucede á otro como las olas del mar, y esos placeres y esos dolores consiguen cuando mas como la espuma del agua, blanquear por un solo momento las olas que les siguen.



NECESER DE COSTURA.

Hoy por hoy nos creemos en el ocaso de nuestras aspiraciones y de nuestra vida espiritual, y sin embargo! quién sabe si las penas pasadas han sido precursoras de un nuevo dia, ó mensajeras de una larga noche de tinieblas.

Por cima de los dolores de ese período, que á mi parecer forma lo que únicamente puede llamarse juventud; ocultando los cuidados ausentes y rodeándoles de aromas que los aletargasen, ha pasado el amor; el amor concreto, con su mentida felicidad eterna, con sus placeres vagos y agitados, con su excitacion basada en la naturaleza entera, en las estaciones, en las plantas, en todo.

Pero hemos llegado *á hoy*, y este *hoy* endeble, con apariencias de fuerte, queriendo tal vez *nutrir* ese pensamiento creador, queriendo dar un color determinado á lo que era *blanco*, amasando en fin la imaginacion con tierra, ha hecho un cuerpo de nuestro pensamiento; ha convertido en mujer al ángel.

Y á pesar de todo ese sentimiento bastardeado, es nuestro único recurso todavía en las grandes peripecias, y el único alimento que sirve para la convalecencia de las enfermedades de la imaginacion!

Y si así no fuese ¿qué podriamos esperar? ¿qué seria de la naturaleza entera sin amor alguno cuando el mismo principio del mal, puede dejarse aletargar por el amor, segun la bellísima concepcion de Goëthe.

Lo que sentimos nosotros en este momento, Vicente, es una de sus grandes transformaciones; ha llegado la tarde del dia que consagra la naturaleza al amor idealizado; ese sentimiento por lo tanto decae y muere produciéndonos el dolor que hace brotar en el hombre todo lo que muere.

Pero al lado de ese amor moribundo, nace el amor hácia los hijos; hácia otra nueva generacion, y esa forma novísima del amor, va como las plantas cuando se separan de la tierra, tomando apresuradamente vida, savia, alegría, verdor.

Por eso me parece una aficion muy natural, la que los viejos solterones profesan á las plantas.

Las plantas son sus hijos, y guiados por esa necesidad de *amor* que la naturaleza le dicta, aman silenciosamente y hasta emplean las lágrimas de sus ojos en el laurel, en la pasionaria, en la azucena y en cualquiera de esas flores, cuyo cultivo constituye su vida.

¿No os parece sublime un anciano cuando en medio del jardin en que ha pasado largos años, entierra una almendra que solo puede fructificar para sus nietos?

Y hé aquí que amando á nuestros hijos entramos en el último período de nuestra vida, porque empezamos á amar lo que va á sobrevivirnos, lo que va á constituir por algun tiempo el último recuerdo material de nuestra existencia.

Dicen que los hijos no aman á sus padres, como estos les aman; si acusais de defectuosa esta desigualdad de sentimientos, acusad únicamente á la naturaleza!

El amor á los padres es el primer sentimiento natural espontáneo, instintivo que brota en el niño.

El llanto que derrama al separarse de su madre, al dormirse fuera de su regazo, no denota miedo; es la primera manifestacion de su primer sentimiento; y cosa sorprendente! ¿no es el llanto tambien el que recopila, por decirlo así, los dolores y las aspiraciones de la mayor parte de los moribundos?

Cuando el niño llora, pues, dá á su madre la gran prueba de su cariño.

No os quejeis, padres, de vuestra suerte; teneis por vuestra la *primera parte* de la vida del hombre, y con ser la primera os recompensa sin duda de vuestras continuas fatigas y de vuestros inmensos dolores.

Verdad que en ese período de la vida no hay tantos medios para expresar el sentimiento, ni este puede revestirse con la grandeza, con la energía y con las innumerables acciones que otra edad le reviste.

Pero en cambio los padres no necesitan esas manifestaciones.

Y cómo las han de necesitar cuando su corazon, ávido de verdadero sentimiento, sabe ya por desgracia cuánto corazon finjen los labios de los hombres.

Un beso, una inocente sonrisa, un grito casi inarticulado que ninguno mas que vosotros comprende; unos lindos bracitos que procuran abrazar vuestro cuello sin conseguirlo, una mirada triste ó alegre es para vosotros, padres venturosos, toda la felicidad.

Por lo demás para apreciar la diferencia que existe entre este amor, considerado en sus dos actores y el amor espiritual hácia la mujer, no teneis mas que pensar en el mecanismo que nos hace grata la vida.

La vida es un verbo cuyo presente apenas acierta ninguno á conjugar: tiene un pretérito indefinido que se llama recuerdo: tiene un futuro *casi infinito*, que se llama esperanza.

¡Felices los que no estén practicamente conformes con esta idea!

La naturaleza, pues, al dar tres períodos, ó mas bien tres ocupaciones á la idea obra lógicamente.

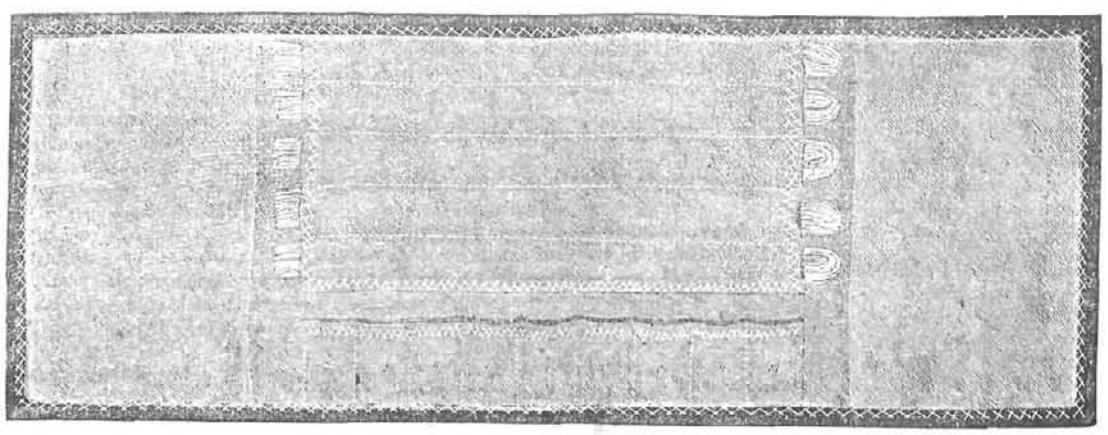
Para amar á esa pasion de nuestra existencia que nos precedió y está despidiéndose de nosotros, el primer período.

Para amarnos á nosotros mismos, es decir, á nuestros propios deseos y pensamientos; para el amor egoista á la mujer, como compañera de nuestra vida y parte de nuestro ser, el segundo período.

Para adorar lo que va á ser nuestro recuerdo en la tierra despues de nuestra muerte, el tercero y mas largo período.

Nosotros, Vicente, hacemos el viaje del segundo al tercero ¿y con qué acompañamiento?

¿No has sentido vacilar en tu mente el edificio creado por su ambicion? Quizás se halle



INTERIOR DEL NECESER, EN TAMAÑO NATURAL.

© Biblioteca Nacional de España

en ruinas. — ¿No has sonreido al presentarse ante los ojos de tu imaginacion el engañoso fantasma de la gloria póstuma. ¡Se va haciendo tan tarde!

¿No has fruncido las cejas al sentirte menos generoso que hace seis años, mas apegado al interés y mas deseoso de formar ese mezquino edificio que cuando se quiere extender demasiado se denomina avaricia?

Pero no quiero hacer en tu corazon mas heridas con mi escarpelo.

II.

Ahora me acuerdo que queria contarte una historia.

Pero mi maldita aficion á divagar, me ha hecho emborronar tanto papel, que no me queda ninguno para contártela.

Te dejo por lo tanto en libertad de contestar á mis pensamientos con una lágrima á un chiste que casi, casi, viene á ser lo mismo y me despido de tí hasta otro instante.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

UNA EXCURSION POR CASTILLA

Y LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

(Continuacion.)

Ni él necesitó grandes palacios, porque en la guerra de la Independencia se puso al frente de los montañeses, desafió á los ejércitos de Napoleon, estuvo en Rioseco como un general, enardeció á todos dando las pruebas mas brillantes de patriotismo, y acabada la guerra renunció los arzobispados de Méjico y Sevilla para morir en Santander llorado por sus amados diocesanos. Tales cosas hizo en su largo pontificado de treinta y cinco años, muriendo á los setenta y seis de su vida.

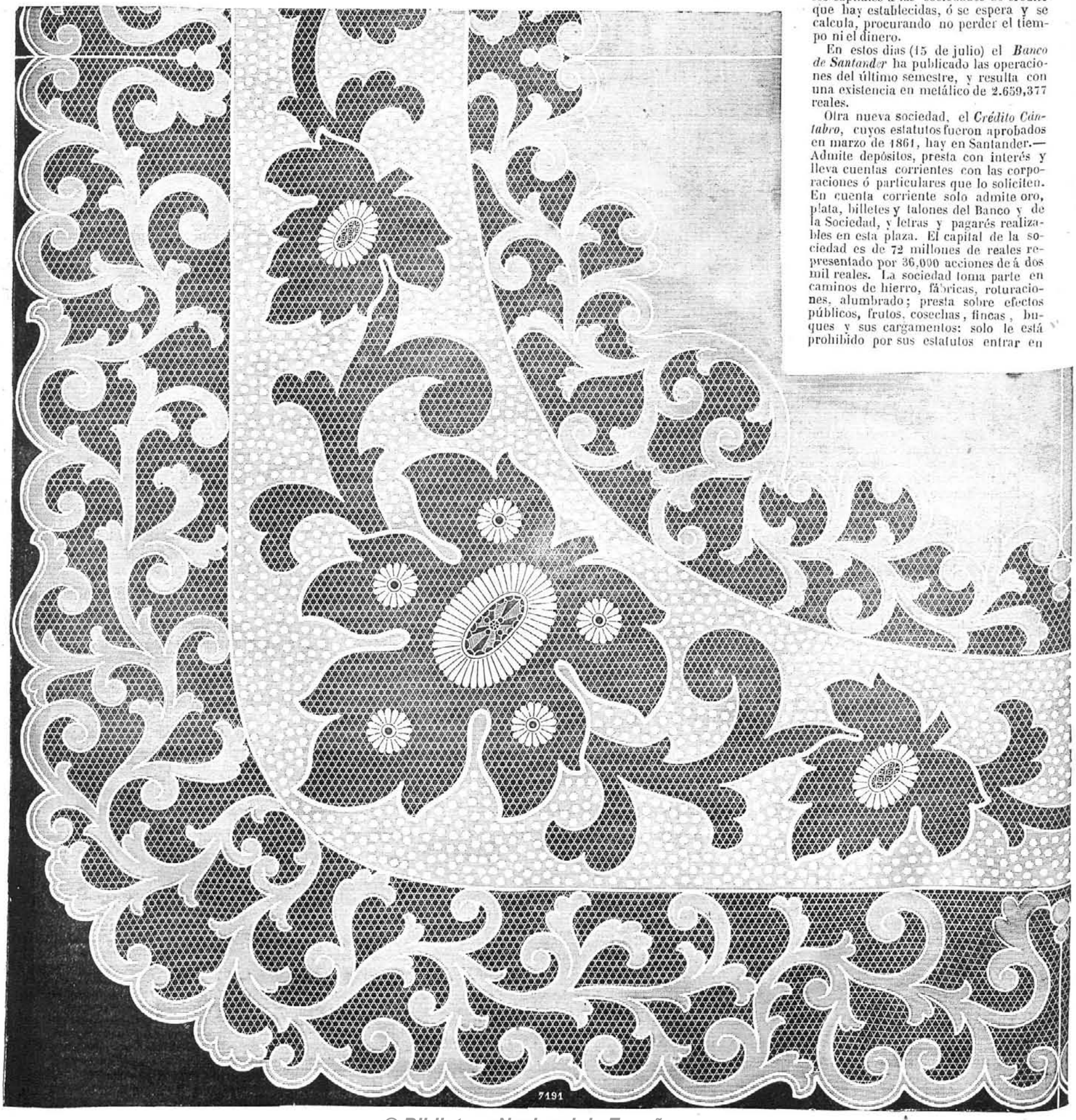
Dado el impulso á Santander por la Iglesia, por algunos de sus obispos y por otros personajes. Santander ha ido creciendo y desarrollándose; y como durante nuestra revolucion y la guerra civil la Iglesia quedó tan debilitada, por esta razon no hay en Santander los templos que necesita su populoso vecindario; y los que hay tampoco corresponden á la importancia de la capital.

En estos mismos dias se trata de construir uno en el barrio de *Reganche*; anteayer se celebró una reunion de comerciantes con este fin. Además se está levantando un templo á Santa Lucía con limosnas y tres mil duros que libra S. M. anualmente. Vá despacio, pero con solidez. Se levanta junto al mar. La iglesia tiene que hacer mucho en lo material y formal, y luego diremos de qué modo llena su mision en cuanto al segundo extremo.

Aquí vienen las harinas de Palencia, Valladolid y de noventa y cuatro fábricas de Castilla, sin contar el producto de nueve molinos que hay en la montaña. Estas ciento y tres fábricas que tienen 642 pares de piedras, dan al año 9.373,900 fanegas de harina, que en su mayor parte vienen á Santander. Nuestros comerciantes trasportan por millares de barriles á las Antillas, cargando de retorno bacalao, café, cacao, azúcar y otros frutos coloniales, Si en alguna provincia de España toma el trigo muy subido precio ó se presenta mal la cosecha, acuden los de Santander por ejemplo á los puertos de Málaga ó Cadiz á conjurar la crisis, sin correr tanto riesgo como yendo á la isla de Cuba. Mas de cincuenta buques cuenta la matrícula de Santander dispuestos á desahogar los almacenes, trasportando harinas á Andalucía, á América, á mil partes, aun en los puertos inmediatos, cargando lo que encuentran, pasa y vinos en Málaga, sal en Cádiz, maiz en Vigo, carbon de piedra en Inglaterra, tablas de pino en Bayona, hierros en Bilbao, carbones en Gijon. Cuando la plaza está en calma, como ahora, afluyen los capitales á las sociedades de crédito que hay establecidas, ó se espera y se calcula, procurando no perder el tiempo ni el dinero.

En estos dias (15 de julio) el *Banco de Santander* ha publicado las operaciones del último semestre, y resulta con una existencia en metálico de 2.659,377 reales.

Otra nueva sociedad, el *Crédito Cántabro*, cuyos estatutos fueron aprobados en marzo de 1861, hay en Santander.— Admite depósitos, presta con interés y lleva cuentas corrientes con las corporaciones ó particulares que lo soliciten. En cuenta corriente solo admite oro, plata, billetes y talones del Banco y de la Sociedad, y letras y pagarés realizables en esta plaza. El capital de la sociedad es de 72 millones de reales representado por 36,000 acciones de á dos mil reales. La sociedad toma parte en caminos de hierro, fábricas, roturaciones, alumbrado; presta sobre efectos públicos, frutos, cosechas, fincas, buques y sus cargamentos: solo le está prohibido por sus estatutos entrar en



© Biblioteca Nacional de España

ninguna especulacion sobre minas.

De esta manera, la exportacion de harinas mantiene vivo un comercio activo y lucrativo que está enriqueciendo y trasformando á la Cantabria; al paso que de esta trasformacion están naciendo sociedades como el *Banço* y el *Crédito*, con un descuento moderado, lo que prueba la confianza que inspiran.

Estas sociedades y este movimiento irán creciendo segun las necesidades de la poblacion. El hombre de negocios en este país se ilustra en cuanto le conviene; y aunque de por sí no es muy activo, el deseo de la ganancia le estimula. La juventud tiene ahora mejor aprendizaje; porque en el brillante instituto de segunda enseñanza que tiene Santander, además de los estudios generales hay estudios especiales de comercio de donde salen facultativos, y escuela de náutica de la que salen navegantes. Muchos de estos jóvenes viven en la atmósfera de los negocios, se acomodan de dibujantes, dirigen un escritorio, son tenedores de libros, peritos, ingenieros, navegantes, y así se adiestran para toda clase de empresas y especulaciones.

Santander podria ganar mas de lo que gana en su comercio con las Antillas; pero no se puede prescindir de las condiciones del navegante europeo, muy distintas de las del navegante americano. Por mas arrojados que sean los españoles y portugueses, no tienen el arrojo y heróica temeridad de los americanos. El español es mas prudente en los mares, aguarda el tiempo propicio, se vuelve al puerto si amenaza tempestad, navega con precaucion, toma tierra cuando puede, y por consiguiente alarga algo mas el viaje consumiendo subsistencias. En esto debe consistir que los de Santander, cuando llegan á la isla de Cuba, con solo que haya bajado un peso fuerte el barril de harinas, se ven apurados para resarcir la pérdida, porque han gastado mucho en el viaje. Al revés el americano, que desafia las tempestades, que cruza los mares con intrepidez, que come carne salada y bebe agua salobre, dá la vuelta al mundo en dos años; y como navega con tanta celeridad y economía, puede, al volver á Boston ó á otro punto, vender mas barato que los ingleses el té que compró en la China.

De todas maneras, Santander se enriquece y se trasforma, y hasta el aspecto exterior de la ciudad causa impresiones que luego que se penetra mas adentro confirma la observacion. El ensanche de la ciudad, la construccion de unas veinte calles y de unas sesenta manzanas de casas elegantes de cuatro y cinco pisos que tanto tienen de almacenes como de palacios; la prolongacion del muelle; el ferro-carril de Isabel II, que corre entre el mar y la ciudad, viniendo á morir donde revientan las olas; el vapor y el telégrafo, que son los amigos mas solícitos y diligentes del comercio, como la probidad y la buena fe son sus mas firmes garantías, estas son señales ciertas de la prosperidad que alcanzará Santander, y efectos de lo que ya ha alcanzado. Al rededor de su principal industria se agitan otras, subordinadas á la primera, y se multiplican al mismo paso las comodidades de la vida y el bienestar, que así agradan al capitalista como al obrero. Hoy, por hoy, Santander no tiene que temer nada aunque la explotacion está paralizada: cinco mil trabajadores están ocupados en el trozo de ferro-carril desde Reinosa hasta Barcelona, que no se acabará en dos años. Faltan albañiles para las obras interiores de la ciudad, y acuden forasteros: de sobra tienen los mareantes en que estar entretenidos y ganar buenos jornales. Además, el pueblo es de índole muy pacífica, no está envenenado por la predicacion socialista como algunos pueblos de Andalucía, aunque algo llegó por aquí hace ocho años; pero fué un ramalazo que no dejó en la costa cantábrica alarmantes huellas.

Este pueblo tiene menos imaginacion que Andalucía, y está por consiguiente menos dispuesto á aceptar quimeras. En mi país se conoce mejor que en ninguna parte á los especuladores de la política; pero en ninguna parte se dejan sorprender tanto como allí por sus artificios.—Faltábame decir que el comercio está mas que regularmente servido por tres periódicos: el *Boletin de Comercio*, que se publica hace veinte y siete años, la *Gaceta del Comercio* y la *Abeja Montañesa*, que cuentan siete años de existencia.

Bilbao 1.° de agosto de 1865.

Salimos de Santander en el vapor *Pelayo*; vimos de paso á Santoña, nuevo Gibraltar en cuya fortificacion se trabaja con ahinco: cruzamos por delante de Castro-Urdiales, y la falda oriental de la empinada montaña de Sarantes distinguimos la villa de Santurce, donde en otro tiempo los *señores* de Vizcaya tenian un palacio, y allí gozaban á temporadas de su benigno clima y de la mas grata perspectiva; dimos vista á Portugalete y pasa-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE MOER GRIS.—Lo bajo de la enagua se guarnece con un rizado de tafetan negro de 8 á 10 centímetros de ancho, puesto con el borde hácia arriba, es decir que el lado hueco del encañonado está en el borde superior del rizado; estos cañones se fijan sobre el trage. Saltambarca igual al traje, abierto por todas las costuras en un espacio de quince centímetros poco mas ó menos; la guarnicion se compone de entredoses de guipur, formando una media greca.

VESTIDO DE NIÑA.—Traje de alpaca blanco, bordado de trencilla color castaño; corpiño liso, montante, con cuello-pelerina; cinturon de cabos largos, de cachemira color castaño, y bordado de trencilla blanca. Corpiño cerrado con botones de los dos colores dichos.

TRAJE DE ALPACA VIOLETA CLARO.—Un rizado de tafetan negro orla la enagua y sube por delante en ambos lados llegando hasta el cuello, porque el traje está hecho en forma de redingot y se cierra con botones negros; cinco cintas de terciopelo negro (la mas ancha colocada en el centro) van puestas en el borde inferior del traje; dos de estas cintas suben por los delanteros; un segundo rizado termina la guarnicion. El primero de estos rizados tiene cuatro centímetros de ancho, el segundo tres; uno y otro disminuyen de ancho en los delanteros de la enagua y del corpiño.

© Biblioteca Nacional de España

mos la barra. Vimos á Olaviaga, donde tendrán los vizcainos la mejor casa provincial de benéficencia que haya en muchas leguas á la redonda, segun son los planes y los bríos; y vimos á Algorta, saliéndosele el gozo por puertas y ventanas, y como deseando decir al transeunte que acaba de estrenar un templo, sacado de cimientos con las limosnas de los fieles. Dejándonos á la izquierda el famoso puente de Luchana, angostura dominada por el no menos famoso cerro de *las Banderas*, entramos en Bilbao.

Suena el cañon á intervalos y se oye el zorzico en las calles con motivo de la festividad de san Ignacio de Loyola. Ahora tornan en paz los diputados generales, colocándose uno en cada lado del presbiterio de la basílica de Santiago, y cambiando de puesto al concluirse la fiesta; pero con este motivo recuerdan los naturales del país la encarnizada contienda de los bandos *gamboinos* y *oñacinos*, que duró cerca de cinco siglos, y tuvo término en tiempo de los Reyes Católicos.

Tiene el pueblo de Vizcaya, como se sabe, grande apego á la tradicion, mantiene los fueros porque se rige hace tantos siglos, conserva intacta la fé de sus mayores, al paso que acepta instituciones modernas, usos y costumbres que amolda á su genio y peculiar carácter. Los vascongados de las provincias hermanas son verdaderamente un pueblo autónomo, ó no sabemos qué cosa es la autonomía: porque primeramente ellos rechazando la grosera idolatría adoraron al *Dios verdadero*, segun hacen ver sus historiadores, á aquel *Dios desconocido* que siglos despues predicó san Pablo en Atenas. Ellos se defendieron de las huestes romanas, y las armas de los dominadores del mundo no se enseñorearon de este país, por mas que le guerrearan y aun dominaran algun tiempo sus llanuras. Desde que se predicó la fé de Jesucristo fueron constantes en defenderla, y con el mismo ardor, con la misma constancia están siempre dispuestos á rechazar la dominacion extranjera y á derramar su sangre generosa por la conservacion de sus fueros y libertades.

Un pueblo fiel á su religion, á su constitucion, á su historia, á sus leyes, á sus usos y costumbres, á su lengua, como lo es tambien al género de su vida que lleva en sus valles y montañas; patriarca en el hogar doméstico, soldado en el campo de batalla, ciudadano y magistrado en la plaza pública y so el árbol de Guernica, este es verdaderamente un pueblo en todo el rigor de la palabra. Si aparecen nuevas instituciones, él las aceptará y mejorará: su veneracion á lo antiguo no es aversion á lo moderno. Aquí se entiende el progreso como Dios manda. Hay una base fija, un punto de partida, siendo el progreso un movimiento natural, fácil y verdadero hácia lo bueno.

No ha habido invento, mejora ni institucion que no se haya importado á este país mas temprano que en otras partes y con mayores ventajas. La guerra civil destruyó los conventos; pero pasa la guerra, y el país los levanta de nuevo en diversos parajes, y mejorando algunos. Sufre deterioros por la misma causa el venerado santuario de la Virgen de Begoña, y se restaura. Repuéblanse los bosques y arboledas, consumidos en fogatas, destrozados por la artillería, y constrúyense las mejores carreteras que hay en España.

Antes que se crearan en las demás provincias del reino juntas de beneficencia civil, la de Bilbao proyectó hace cincuenta años la fundacion de un hospital hecho á costo y costa: se empezó en 1818, y se acabó en 1835. Y ¿cómo se hizo? Se hizo de limosnas, y todos los vecinos de Bilbao, grandes y pequeños, llevaron piedras al hombro para levantar el santo hospital.

¿Se crean institutos de segunda enseñanza? Bilbao instala el Instituto vizcaino en un edificio que podria servir de palacio á la diputacion; enriquece sus gabinetes, amplia sus enseñanzas, no perdona gastos, no repara en sacrificios, y creyendo haber encontrado al hombre especial que buscaba, trae en estos dias un director para el instituto, acreditado por haber establecido en Sevilla una enseñanza industrial, y á esta especialidad le coloca en un palacio, le dá un sueldo de 50,000 reales, le abre un crédito de 10 ó 12,000 duros para que haga reformas, y cree la provincia que no ha hecho demasiado, si don German Losada es el hombre eminente que el país necesita.

Bilbao acaba de abrir un Ateneo en que la juventud se ejercita; pero no establece el Ateneo en una sala de mala muerte, con un sillon, una mesa, dos luces y bancos y sillas baratas, sino que lo monta con algo mas que decencia, y así por su disposicion como por la cultura del país, promete ser un centro literario, si bien es conocida en todas partes la dificultad de mantener el estímulo, y de alimentar las sesiones á no mediar entre una y otra razonables intervalos.

Dichas mejoras y otras que voy á relatar las ha importado Bilbao con ser poblacion que no pasa de veinte mil almas. Cuando se escriba la historia con los preciosos materiales que ordenó en sus *Averiguaciones* el padre Henao en los dos tomos que dió á luz impresos en Salamanca, no se hablará ya solamente de las bravezas de los vascos en sus fragosos y enriscados montes, sino de la bondad de sus costumbres, de los adelantos de su civilizacion, de su perseverante amor á la religion y á la patria, del fomento de su agricultura, de la actividad de su comercio en los doce puertos de Vizcaya, señaladamente en los mejores, como son Bilbao, Bermeo y Lequeitio.

No cuentan otras capitales sociedades como la Sociedad Bilbaina, con una biblioteca tan buena y un gabinete de lectura con veinte periódicos extranjeros, entre diarios y revistas, y cuarenta periódicos españoles; de la misma importancia es el Círculo de Recreo que hay en Santander, que pasé en silencio.

La clase media tiene otra sociedad llamada Recreativa, donde hay lectura y honesto entretenimiento.

Otra sociedad recientemente creada con el título de la Armonía, educa en la música á los niños pobres, y está bien montada con la subvencion de personas acomodadas y la mas eficaz del ayuntamiento. Bilbao es una poblacion filarmónica que cuenta los paisanos por cientos, que reune en la basílica de Santiago, como hemos oido en la fiesta de San Ignacio, una orquesta brillante, y que fomenta y estimula de todas maneras á los artistas que dan pruebas de genio. La diputacion distinguió tanto el jóven compositor religioso Avelino Aguirre, que le envió á Roma pensionado.

Otro tanto decimos de los dibujantes, aunque su aplicacion generales á las artes. Sin embargo, no se sabe á qué altura hubiera llegado Bringas, pintor de género, de quien he visto un cuadro en el santuario de Begoña, que representa una procesion de rogativas en que clero y pueblo llevan en andas á la Virgen que allí se venera, si á los veinte y ocho años de edad no hubiera bajado al sepulcro en 1855.

En punto á instruccion primaria, estaba aquí muy generalizada antes que se dictaran severas y repetidas disposiciones para generalizarla en las demás provincias del reino.

La educacion de las niñas está aquí eficazmente auxiliada por las *Hijas de la Cruz*, institucion francesa, no solo arraigada en Bilbao, sino tambien en la pequeña villa de Santurce.

En la casa de misericordia trabaja en la alfarería los asilados, y se les aplica á otros oficios segun sus disposiciones. El sostenimiento de esta casa en que nada falta, depende muy principalmente de la caridad privada, porque del ayuntamiento que es pobre para las muchas atenciones que sobre él pesan, solo recibe mil duros.

Aquí se anuncian varias exposiciones, y se prepara una pecuaria para setiembre en el campo *Volantin*, frente al astillero, donde se ha construido y desde el que hemos visto botarse al agua la goleta *San Fernando*.

Hasta la prensa periódica, de que hay muestras en todas las provincias, tiene aquí mas importancia. *El Irurac-bat* y *el Euscalduna* son dos diarios que se sostienen con desahogo y tienen vida propia.

Máquinas, prensas, redacciones, todo contribuye á persuadirnos de que estamos en una capital de cien mil almas, agitada por grandes cuestiones, y expuesta á graves conflictos por la oposicion de sus intereses: siendo preciso explicarse en los diarios, ilustrar la opinion, dirijirla, y ganar terreno dia por dia. Tanto es lo que se ha elevado en Bilbao la prensa periódica.

Bilbao tiene necesidad de extenderse y no tiene murallas que derribar; pero está en un hoyo, y es preciso darle ensanche por la parte mas llana. Es poblacion nueva, pues fué fundada por privilegio que concedió en el año 1300 don Diego Lopez de Haro, viniendo á poblarla pescadores de Ascao y comerciantes de Bermeo. Ahora se agita un expediente para incorporar á Bilbao parte del territorio, de las Ante Iglesias de Begoña, Abando y Deusto, jurisdicciones diversas que limitan la de Bilbao.

De la aduana de Bilbao saca la Hacienda todos los años de veinte y cinco á treinta millones.

Bilbao ha invertido en el ferro-carril cien millones de reales.

El papel del Estado en que los bilbainos tienen invertidos sus capitales, les produce en cada semestre un crédito de cuatro millones de reales. Otros capitales están empleados en papel extranjero.

El banco de Bilbao tiene de existencia unos doce millones de reales. Dos ó tres sociedades de crédito se mantienen además en buen estado.

Se piensa en la construccion de un puerto por bajo de Portugalete hácia Santurce, y se calcula su costo en mas de setenta millones. Difícil será la ejecucion de este proyecto, en que ya se pensó, segun parece, á últimos del siglo pasado. Es verdad que ahora se puede hacer mas que antes y que lo exige la ria en donde no pueden entrar sino con la marea los buques de alto bordo. A novecientos sube el número de buques de la matrícula de Bilbao.

No he hablado de las iglesias de Bilbao, porque aunque grandes y espaciosas no tienen mérito, á excepcion de una portada de ingreso, y no el principal, de Santiago, parroquia la mas antigua convertida en basílica á peticion del cardenal Gardoqui. San Vicente Ferrer estableció en ella la cofradía del Rosario.

Tambien tiene mérito, pero sin uniformidad, la iglesia parroquial de San Antonio Abad. En la de San Nicolás de Bari, del 1500, presidió muy mal gusto, pensando hacer una cosa buena. El santuario de Nuestra Señora de Begoña es muy grande.

Pero para iglesias buenas la de Portugalete: en algunos obispados quisieran para catedral una iglesia semejante.

Azpeitia 7 de agosto de 1863.

Sin poner en duda las virtudes medicinales de las aguas sulfurosas de Elorrio, creo que la dulzura de clima, la amenidad del valle rodeado de montañas y las corrientes de un aire el mas puro y agradable que se puede respirar, han de contribuir sobremanera no solo para restablecer la salud, sino para dar al alma la paz y tranquilidad que en tan pocas partes se encuentra. Los agentes naturales de la conservacion no solo hacen fáciles las funciones de la vida en el delicioso valle de Elorrio, sino que ejercen un influjo general hasta sobre las ideas. Es sitio recomendable para las naturalezas enervadas, para los hombres cansados en la barahunda de negocios y para los amantes de la paz, que pueden gozar de ella á sus anchas en el pueblo mas pacífico del mundo.

De su antigüedad no hablan sus iglesias, quiero decir, de su mas remota antigüedad cristiana, porque son del Siglo XV al XVI. La principal tiene, á vueltas de faltas de buen gusto, extraordinaria valentía, una prodigiosa elevacion. La atrevida fábrica descansa sobre cuatro columnas, y no haya miedo de que se caiga, pues son patriarcas, profetas, apóstoles y evangelistas los que la sostienen.

Pero hay monumentos de mayor antigüedad: son unos sepulcros, hasta veinte, pero sepulcros grandes y pesados, que en forma de ataudes cubiertos recojió el último párroco de Elorrio y los colocó delante de una ermita que hay en el campo, como sobre los vestigios de un templo mas antiguo. Ofrecen algo de imponente las hileras de sepulcros así colocados: delante de aquellas masas de piedra parece que estamos contemplando en qué vino á parar, por ejemplo, una dinastía de Faraones.

Pero dentro de estos sepulcros no hay nada: se parecen al ataud vacío que en memoria de los que perecieron en los mares, sacaba la Grecia en procesion cuando despues de una sangrienta batalla celebraba con públicos honores la gloria de sus héroes.

Lo cierto es que estos sepulcros y otros muchos cuyos fragmentos se encuentran á flor de tierra, son de cristianos que vivieron en los primeros siglos. Su estado revela los progresos de la muerte. Primero se vuela el alma y queda el cadáver; el cadáver se descompone y queda el polvo; el polvo de estos cadáveres ha desaparecido y quedan los sepulcros en que yacieron. La muerte no se detiene; hace mucho tiempo que se ocupa en borrar las inscripciones que la piedad grabó sobre las piedras. Los nombres de los muertos han desaparecido, bastante confusa es la fecha: el siglo IX: lo que se lee perfectamente es el *In dei nomine*. ¿Consistirá en que es tan difícil al tiempo como al impío borrar el nombre de Dios, ya esté escrito en una piedra inerte ó en el corazon del hombre?

(Se concluirá.)

A UNA ROSA.

¡Hermosa flor de nacaradas hojas,
Tersas como las perlas del Oriente!
El puro aroma que al nacer arrojas
Envuelve entre sus pliegues el ambiente.

Eres la gala del pensil florido,
La reina de las flores, blanca rosa!
No hay veneno en tu néctar escondido,
Eres tan inocente como hermosa.

Tu vida se desliza dulcemente
Feliz gozando tu tranquila infancia;
En tu tallo te meces muellemente
Virginal exhalando tu fragancia.

Tú recibes del aura cariñosa
Los castos besos que su amor te envia,
Y tu corola ostentas orgullosa
Sin marchitar tu fresca lozanía.

En tí se posa mariposa leve,
Y agitando sus alas de colores,
La miel que guardas en tu seno bebe
Despreciando por tí las otras flores.

El sol esparce sus dorados rayos
Sobre tus blancas hojas, una á una,
Y allá á la noche en lánguido desmayo
¡Tierna las besa la argentada luna!

Dime, tú, linda flor! ¿esa hermosura
Y el blanco mate de tus tersas hojas,
Conservan siempre toda su frescura?
¿No te marchitas tú? ¿No te deshojas?

Acaso, bella flor, el ser hermosa
¿Es escudo quizá bastante fuerte
En esta vida triste y azarosa
A contener el brazo de la muerte?

Ay, no! Que de la vida se despoja
Cuanto cobija con su manto el cielo;
Por eso miro ya tus blancas hojas
Esparcidas rodando por el suelo!

Esa misma beldad, esa pureza
La causa fueron de tu mal ¡oh rosa!
Admiraron tu cándida belleza
¡Y no te respetaron por hermosa!

Por mano aleve con codicia impía,
De tu tallo feliz fuiste tronchada.
Cuando perdiste, oh flor, tu lozanía
Marchita te dejaron y olvidada!

Y al contemplar tu desdichada suerte,
Henchido el corazon de sentimiento,
El descanso buscastes en la muerte
Arrojando tus pétalos al viento!

¿Qué fué de tus perfumes, flor querida?
¿Qué fué de tu belleza, blanca rosa?
¡Eres emblema fiel de nuestra vida!
¡Mas desgraciada cuanto mas hermosa!!

JOSEFA SEVILLANO DE ROBY.

© Biblioteca Nacional de España

VAMOS A CUENTAS.

Eres hermosa y te quiero
Como un loco, como un niño:
Me sobra fuego y cariño,
PERO me falta dinero.

Permíteme, Ines, que obre
Con calma; que piense en ello:
El ser hermosa es muy bello,
PERO es tan feo el ser pobre!...

No es el caso tan sencillo
Para una resolucion:
Es grande mi corazon,
PERO corto mi bolsillo.

Mi negra duda mantengo
Sin deberla mantener...
Yo, sí, quisiera tener,
PERO en resúmen... no tengo.

Tú vales... las mas apuestas
No aspiran á serte iguales;
PERO, Inés, lo que tú vales
Se saca por lo que cuestas.

No hay quien tu encanto resista,
Cierto: PERO, Ines, repara
Que es muchísimo mas cara
Que tu cara, tu modista.

Tus ojos son dos luceros,
Tu tez blanca, tu faz pura;
Es perfecta tu hermosura,
PERO tiene muchos PEROS.

Dices que debo querer,
Que prometí... Bien está,
Aun no es mi mujer y ya
Quiere que empiece á deber.

Que eres hermosa estoy harto
De saberlo; yo no ignoro
Que eres, Inés, un tesoro
Que me deja sin un cuarto.

Un libro de caja breve
Nuestra estrecha union va á ser:
Será tu hermosura: HABER.
Será mi bolsillo: DEBE.

Pongámonos, pues, de acuerdo
Para cortar por lo sano:
Si yo te pierdo, me gano,
Si yo te gano, me pierdo.

Ciento en capital presenta
Tu belleza en sus contornos:
Gastas mil en tus adornos,
Ya ves que no tiene cuenta.

Es mal negocio y me salgo
Del lance en que me metí.
Inés, me quedo sin tí,
Y así me quedo con algo.

José SELGAS.

UN AÑO DE MATRIMONIO.

POR

EMILIA CARLEN.

(Continuacion.)

»Luego estaba tan inquieta y tenia tanto miedo, que me decia sin cesar: Oh! si vuelve, seré tan dulce con él como un cordero. Pero por fin amaneció, los criados se levantaron, oí ruido, se disiparon mis temores, y me acudieron otra vez los malos pensamientos. Quise hacer algo para distraerme, pero no lo consegui, y te acusaba porque eras el causante de todos mis enojos, de mi mal humor que ennegrecia mi alma. Vino la segunda noche y con ella las lágrimas, los suspiros, las plegarias á Dios para que te hiciera volver prontamente y te reconciliara con tu pobre Julia, y entonces adquirí la conviccion de que hoy volverias. Me dormí y me desperté animada de las mejores resoluciones; pero aun quedaba en mí alguna cosa de mi ángel malo, pues me ocurrió la idea de asustarte con un desmayo ó un sueño disimulado. Puse delante del espejo este pequeño sofá y probé veinte posturas distintas á fin de pintarte mi desolacion; á la veinte y una crei haber encontrado lo que buscaba, cuando oí que se detenia un carruaje á la puerta. Entonces lo olvidé todo; fuera de mí, loca de felicidad me arrojé en tus brazos y te perdoné con toda mi alma.

» Lavinia ¿te atreverias á arrojarla la primera piedra?

» No, no podrias. Acepto mi mujer tal como Dios la ha hecho, y no quiero cambiar nada en ella, pues me parece encantadora. Maldito sea el instante en que me pareció que lo era menos. Hay que conocer á esta tierna y caprichosa criatura como la conozco yo para saber lo que vale.

» Y ahora, adios, hermanita mia. Estoy en la persuasion de que mi felicidad durará tanto como mi vida; pero dudo de la tuya, y temo que solo exista en tus labios.»

—Quizá tiene razon, exclamó Lavinia con un suspiro, cerrando su carta, pero al menos no se desgarrará mi corazon cuando pierda completamente mis ilusiones. Para tí, todo está concluido, mi pobre Rodolfo.

XIII.

Era un domingo víspera de Navidad, y un alegre tumulto reinaba desde por la mañana en el palacio de Rosenborg: desde los vastos vestíbulos del piso bajo hasta las guardillas de la casa, todo estaba revuelto para preparar con toda la pompa acostumbrada esa fiesta tan solemne en los paises cristianos. Lavinia lo habia dirijido todo: ella habia mandado levantar los hermosos árboles donde todas las personas de la casa debian encontrar sus aguinaldos.

Teresa y el mayordomo hablaban íntimamente sobre las probabilidades del regreso del coronel y sobre las disposiciones de su esposa.

—En cuanto á la señora, decia la criada, creo que la importa poco la vuelta de su marido; habriase dicho que cuando se marchó la habia libertado de un gran peso. Que salga ó entre, la es enteramente igual; es de esas personas que todo lo toman con mucha calma.

—Es verdad, repuso el mayordomo, pero al fin y al cabo, la calma es una virtud.

—Sí, sobre todo en los jóvenes, añadió Teresa; á nuestra edad, es natural que se aspire al sosiego. Por esta razon tengo mi plan de ir á buscar un poco de reposo en un pueblecillo de aqui cerca; la señora está ya al corriente de las cosas de la casa, y muy luego podrá prescindir de mis servicios.

—Imposible! Imposible! eso nunca, exclamó el pobre mayordomo con una exaltacion inusitada.

—¿Y porqué no? preguntó Teresa comprendiendo la situacion; la señora tomará para reemplazarme alguna muchacha jóven y bonita.

—La señora quizá, repuso el mayordomo fuera de sí, pero..

A estas palabras, las mas significativas que hubiesen salido jamás de los labios del sargento, Teresa se creyó obligada á desviar los ojos y á llegarse á la ventana para ocultar su rubor; pero viendo que el mayordomo se callaba, y que por consiguiente la conversacion podia cortarse aquí, sintió que era preciso azuzar un poco, y dijo con melancolía:

—A la verdad, señor sargento, salvo la señora, á quien he podido ser de alguna utilidad, nadie me echará de menos aqui.

—Nadie! repitió el pobre sargento trastornado, y...

Pero se detuvo de nuevo, y esta vez le tocó á él el arrimarse á la ventana.

—¿Puedo pediros un poco de rapé?

Teresa reanudó de este modo el hilo de una conversacion que la timidez de su salvaje galan cortaba siempre.

—Mi tabaco es exquisito, continuó, y no me habia costado menos de tres chelines en la última feria, pero he perdido la costumbre de usarlo por causa del vuestro, pues así se toman, sin sentirlo, todas las costumbres de las personas con quien se vive.

—Justo, justísimo, mi tabaco recibe mucho honor con vuestra preferencia... pero si... sí... si dejais el Rosenborg, lo que Dios no quiera, ¿podria yo?...

La elocuencia le faltó de nuevo al infortunado mayordomo que se vió precisado á ir á buscar la inspiracion en la ventana, pues á menudo habia oido decir á Teresa que el espíritu se fortifica en la contemplacion de las obras de Dios.

Si ella hubiera podido prever las *consecuencias* que tendria sobre su destino este precepto poético, se habria guardado muy bien de enunciarle en una época en que sin embargo, la parecia de la mas alta sagacidad. Teresa tuvo que continuar avivando la conversacion, y dijo con una coqueteria muy marcada:

—Vamos á ver, mi querido sargento, tengo curiosidad de saber qué es lo que *podriais* en semejante caso.

Por curiosa que fuese la digna mujer, tuvo que resignarse á aplazar la satisfaccion de su curiosidad hasta que su estrella obligara al sargento á hacer una declaracion cuyas ocasiones dejaba escapar siempre á pesar de que se las presentaba con frecuencia.

Si no hubiese tratado de «fortificarse en la contemplacion de las obra de Dios,» quizás habria aprovechado esta última ocasion; pero estaba escrito que las propias palabras de Teresa vendrian á ser testimonio contra ella.

Mientras tenia lugar este coloquio en las regiones inferiores del palacio, Lavinia estaba sentada en el salon delante de su piano abierto. Habia cesado de mirar al cuaderno de música que tenia delante y sus dedos recorrian con fuerza y agilidad las sonoras teclas; elocuentes intérpretes de las inspiraciones de su alma, ora acariciaban el teclado como la brisa de la tarde un arpa eolia, ora le hacian resonar violentamente; en fin, por una transicion súbita é inesperada, tocó uno de esos antiguos aires nacionales que son tan gratos á nuestros *oidos*.

Lavinia habia concluido y se levantó con presteza, pues detrás de ella una voz suave y profunda acababa de decir con un acento conmovido:

—Gracias!

Su marido estaba delante de ella.

— Bien venido seais, Hermann, le dijo tendiéndole la mano afectuosamente; bien venido seais en vuestra casa.

El coronel tomó aquella mano vacilando, y dijo con cierta cortedad:

—¿Me dais la bienvenida sinceramente? ¿Mi presencia aquí no será un estorbo, mi llegada no produce una sorpresa penosa?

—Veis que apenas estoy sorprendida, porque os esperaba, y no sé qué presentimiento me anunciaba que vendriais hoy ó mañana: ¿no os habia oido decir que no queriais pasar una Navidad lejos de vuestras niñas?

—Es cierto, bastante larga ha sido ya la ausencia. Cada dia echaba mas de menos mi casa; dentro de algunas semanas creo que habria caido enfermo, pero he visto á las niñas, y gracias á Dios, las he encontrado buenas.

—Entonces las habreis despertado, pues no hace media hora que las he dormido yo. Mal padre!...Ante todo necesitareis tomar alguna cosa; ¿qué quereis, té, ó una cena?

El coronel que durante su viaje habia estado oprimido con la idea de volverse á encontrar en su casa como un extraño, se vió agradablemente sorprendido con la viveza graciosa de la jóven. Por primera vez se sentia tranquilo á su lado, y el verla que desempeñaba con elegancia sus deberes de ama de casa, le producia un goce nuevo para él.

En el momento en que volvió á entrar para anunciarle que iban á subir la comida que ella habia mandado disponer. Hermann vacilando todavia, le dijo:

—¿Sin duda os incomodo mucho?

—Ocupar no es incomodar, y me causa un placer verdadero el ocuparme de vos.

Y Lavinia ayudaba al criado á poner la mesa.

—No, dejad eso, exclamó el coronel; apenas he oido vuestra voz á mi entrada; si quereis darme gusto, sentaos al piano y cantad.

—Con todo mi corazon.

Se puso al piano y cantó cuanto quiso el coronel, hasta que comenzaron á entrar la cena; entonces se levantó para servir, y se sentó á la mesa enfrente del coronel, quitándole el plato cuando el criado no acudia con prontitud. Mas tarde le contó, aunque con cierta confusion, la visita de Rodolfo, pues por mas cuidado que pusiera en elegir las palabras y ocultar las cosas, aquel viaje inesperado hecho para pasar una hora con ella, no dejaba de ser muy singular. Hermann, que hasta entonces habia mostrado el mejor humor, se puso de repente pensativo, y exclamó dejando en el suelo una de las niñas que tenia en sus brazos:

—No necesito preguntar si tenia un motivo grave para venir, pues no se andan cincuenta leguas para hacer una visita de una hora, sin razones muy poderosas.

—No fué una visita de una hora, sino una hora de conversacion, de dulces expansiones.

—¡Un amante no podria hacer mas por su querida! ¡Cincuenta leguas para conversar una hora! Cuando se trata de una hermana, el motivo que hace emprender semejante viaje debe ser bien urgente.

—¿Y si en efecto lo fuera, Hermann? preguntó la jóven clavando en su marido su firme y limpida mirada y volviendo á tomar las dos niñas que el padre habia soltado.

—Si lo fuera, repitió el coronel, me concedereis que en este caso se me debe ocurrir un pensamiento que no es nada agradable. ¿No vino á preguntar si érais desgraciada?

—Sí, pero se marchó bien convencido de que soy muy dichosa, en lo posible.

—Y sin embargo, Lavinia, cuando nos separamos...

—No iban bien las cosas entre nosotros, eso quereis decir. Es verdad, Hermann; pero segura como yo lo estaba de que os habiais engañado, y esperando que en dia llegariais á reconocerlo, no me desanimó vuestra conducta, y el mismo Rodolfo debió convenir en que mi apariencia protestaba contra los rumores que le habian *atraido*.

—Vuestras palabras tocan á tantas cosas, que apenas sé cómo responder á ellas... pero ¿no es hora de que se acuesten las niñas?

—Eva no quiere acostarse, quiere quedarse con mamá, gritó Evelina pasando sus bracitos en torno del hermoso cuello de Lavinia.

—Y yo tambien, yo tambien, gritó Carlota.

El coronel no se sentia con fuerzas para resistir á sus ruegos, pero la jóven desprendiendo de sí todas las manitas que la enlazaban, dijo con una voz dulce, aunque grave:

—No, no, queriditas, cuando papá dice una cosa, Eva y Carlota, tienen que obedecer; dadle las buenas noches y á la cama.

Con mucho sentimiento las niñas obedecieron, y Lavinia tomándolas de la mano las llevó hasta la puerta, donde las entregó á su criada. Al volverse vió á su marido que apoyado en la pared escuchaba las recomendaciones que ella hacia.

—Las niñas os quieren mucho ya, exclamó con un acento extraño.

—Ah! ¡mucho quisiera hacer por ellas! respondió Lavinia con fuego.

—Pobrecitas! Bien jóvenes sabrán lo que es perder el cariño.

—Nadie padrá devolverlas el primero que han perdido; en cuanto al segundo...

Lavinia se sonrojó.

—Podrá reemplazarse, ibais á decir; no, no, Lavinia, con dos tentativas vasta; sé ahora que hay ciertas felicidades que les están prohibidas á ciertos hombres. Pero no hablemos mas de esto. Habeis dicho hace un instante una cosa que me ha sorprendido.

—¿Y cuál es?

—Que estábais en la persuasion de que yo acabaria por reconocer el error que cometí en la mañana de mi marcha. ¿Qué fin teneis, Lavinia, para ocultarme siempre la verdad?

© Biblioteca Nacional de España

—Ninguno, y por eso es que no la oculto nunca. Debeis reconocer, Hermann, que no solo el recuerdo vivo de un amor puede arrancar lágrimas á una persona; el amor propio herido, la confianza engañada, pueden conmovernos igualmente, sobre todo cuando no se descubre en el pasado ni en el porvenir otra cosa que motivos de sentimientos y de lágrimas.

—No os comprendo.

—Sin embargo, soy quizá demasiado franca en este instante; pero prometiéndome que ahora no desconoceréis mis motivos, os diré que antes de vuestra marcha ya habia descubierto la causa, de vuestro viaje, la razon que despertó en vuestra mente esta singular idea; creiais estar seguro de que á pesar de mis juramentos, amaba todavía á Luis.

—¿Y bien? preguntó el coronel con agitacion.

—Me habiais visto por la noche teniendo en mis manos la carta de Luis y llorando sobre esas postreras páginas que trazó una mano en otro tiempo amada. Me habiais visto; lo supe porque encontré en el cuarto de las niñas una pluma de vuestro chacó, que se os habia caido al ir á besarlas. Os juro que desde mi casamiento era la primera vez que leia la carta, y si me hubiéseis examinado mejor, habriais observado en mi rostro otra expresion muy diferente de la que creisteis descubrir.

—Lavinia, Dios sabe que os vi aquella noche bien á pesar mio, y por un concurso de circunstancias que no podia prever; pero en fin, os vi, y mis ojos no me engañaron, os vi inclinada llorando sobre el papel. En cuanto al motivo que os habia inducido á leer la carta, poco me importa; lo que sé es que la leiais sola, de noche, y que llorábais, y que era justamente en un instante en que yo habria dado una parte de mi vida porque no os hubiese preocupado ese recuerdo. Es verdad que es extraño, ridículo quizá, que hable así; un marido como yo no debe aspirar á ningun derecho sobre el corazon de su esposa. Y no obstante, creí que en todo este año podia contar con vuestra fidelidad, creí que si no era mio vuestro amor, tampoco lo seria de nadie.

—Hermann, ¿quereis creerme? preguntó Lavinia. Lo quereis?

—Lo querria, respondió el coronel vacilando, pero hay dentro de mí una voz que protesta contra todas vuestras afirmaciones. Solo un medio habria de arrancarme la duda, y temo que no lo acepteis.

—Veamos, repuso Lavinia con presteza; si puedo aceptarle, no le rechazaré.

Habia dicho esto, de un modo tan animoso y tan cordial, que el coronel experimentó una sensacion extraña, parecida á la que tuvo en otro tiempo cuando volviendo de casa del ministro habia sentido sobre sí el ligero peso de Lavinia.

Dejó el asiento que ocupaba lejos de ella y fué á sentarse en el sofá; la jóven se apartó un poco; ¿fué para hacerle puesto, ó para establecer entre los dos cierta distancia?

—Podeis aceptar, exclamó, si mi opinion no es para vos indiferente, si teneis en algo mi confianza, no me rechaceis, acordadme una prueba de estimacion que no olvidaré nunca, que os agradeceré eternamente, aun en la época en que ya ni siquiera nos veamos. Enseñadme esa última carta de Luis.

—Imposible! jamás! respondió Lavinia.

Y se levantó impetuosamente, como si acabase de recibir un golpe inesperado.

—Imposible! repitió el coronel agitado.

—Hermann, oidme y sed justo: esa carta es para mí una humillacion, y no podeis verla nunca.

Jamás Lavinia se habia abandonado á semejante explosion, jamás habia perdido como en aquel momento la posesion de sí misma, ni habia mostrado una conmocion tan profunda. El coronel tambien estaba conmovido; pero ¡cosa singular! esta conmocion no tenia nada de amarga; al contrario, del fondo de su corazon turbado se elevaba como un vago presentimiento de felicidad. No podia darse cuenta de lo que sentia: pareciale estar como envuelto en un sueño, y la única percepcion distinta en él, era que no habria querido ser despertado.

(Se continuará.)

INAUGURACION DEL INSTITUTO.

El domingo 27 del pasado Setiembre fué uno de los dias mas faustos para esta poblacion. En él se inauguró el Instituto local de segunda enseñanza, objeto muchos años há de tantas gestiones, de tantos pasos, de tantos deseos en fin. La ansiedad general ha sido al cabo satisfecha.

Habrá no obstante quienes, al leer la palabra *local* que damos al nuevo establecimiento, se pregunten á sí propios entre incrédulos y admirados; «¡Instituto local!... ¿Pues qué, Cádiz no posee, con arreglo á la ley, un Instituto provincial? ¿Pues qué, no es la capital de una provincia y provincia de primer órden?» Las condiciones de nuestro periódico no nos permiten responder al pensamiento de los que tal digan; por eso habremos de contentarnos con decirles: «Ahí verán ustedes.»

Que un Instituto, llámese como se llame, es de absoluta necesidad en Cádiz, es cosa que no ha menester esfuerzo alguno de ingenio para demostrarlo. La legislacion actual de Instruccion pública exige, como es sabido, extensos estudios preparatorios para todas las carreras, así como el grado de bachiller para muchas. Estos estudios se han de hacer además académicamente, esto es, en Institutos ó establecimientos públicos ó particulares que estén incorporados á ellos; pero como en los colegios privados es menester pagar la enseñanza, resulta que esto no puede menos de dificultarla para muchas personas que se hallan en la imposibilidad de satisfacer este gasto no leve.

Quedaba por tanto sin cumplirse el deseo del legislador, que al propio tiempo que exige para las carreras mayores estudios, quiere que la adquisicion de estos estudios se haga asequible, se haga fácil á todo el mundo. El obrar de otra manera habria sido un contrasentido, y mas en la época actual, en la que se pretende abrir tantos y tan extensos caminos al porvenir de la juventud.

Cádiz, en la posicion excepcional, y aun diremos incomprensible, en que se encontraba, sufria todos los inconvenientes de esta ampliacion de estudios, sin experimentar ninguna de las ventajas que pueden compensarlos. Aquellos de sus hijos que querian seguir una carrera literaria, encontraban dificultades que no era posible á muchos el superar. Los que, en número comparativamente reducido, recibian la instruccion literaria en los colegios, se veian obligados á hacer un viaje á Jerez para presentarse á ciertos exámenes y recibir sus grados en aquel Instituto, y no podian probar curso sin ser examinados por profesores de aquel establecimiento, cuyas dietas habian de pagar, además de lo que por derecho de ley tenian que satisfacer.

Agréguense á todo esto los honorarios del establecimiento y la matrícula, y se comprenderá que solo los estudios preparatorios para seguir una carrera absorbian cantidades muy superiores á los medios de la generalidad del público. En Cádiz, por tanto, en una ciudad tan populosa é importante como la nuestra, las vias que habian de conducir á las carreras profesionales, si no cegadas del todo, se encontraban al menos considerablente obstruidas.

Esto no podia dejar de estar en la conciencia de todos, porque todos, mas ó menos, eran víctimas de aquella anomalia inexplicable; por eso con tal ardor y con tan tenaz constancia se venia promoviendo hace años la creacion de un Instituto en nuestra capital, y por eso, al ver frustrados sus primitivos deseos, se solicitó y se obtuvo al fin un Instituto local, que al menos sacase á Cádiz de su larga tutela y le dejase libre en su esfera de accion respecto á sus hijos. Esto le bastaba.

El Excmo. ayuntamiento, intérprete fiel de las aspiraciones y de los deseos del pueblo, consiguió autorizacion para disponer, mediante arriendo, del local que fué convento de San Agustin, edificio ámplio y ventajosamente situado, pero en el que habia que hacer reparaciones costosas, y que además era fuerza preparar de un modo conveniente para las necesidades del nuevo servicio á que se le destinaba. Grandes eran los gastos que al efecto habia que hacer, pero mayor era la confianza que el cuerpo municipal abrigaba respecto al desprendimiento generoso del vecindario de Cádiz. Acudió á él, y el éxito sobrepujó á sus esperanzas, por grande que fuesen, como no podia menos de suceder tratándose de un pueblo al que nunca se recurre en vano cuando se trata de una empresa noble, útil y beneficiosa, de un pueblo, espléndido que siempre acude con sus haberes cuando se lo llama en nombre del interés público y del propio decoro.

Merced á esto, en brevísimo espacio se cubrió por espontánea suscricion la suma presupuestada para las obras, las cuales se comenzaron inmediatamente con tal ardor, que bastaron no mas que dias para poner el edificio del Instituto en aptitud de abrir sus puertas y de comenzar sus clases.

Todo así dispuesto, se señaló dia para que el ayuntamiento hiciese entrega solemne del edificio, inaugurándose en seguida los estudios. Este dia señalado fué, segun al principio dijimos, el domingo 27 del pasado Setiembre, y que por tal razon debe formar época en los anales de nuestra querida ciudad.

Mucho antes de la hora prefijada en las esquelas de invitacion que habia hecho distribuir el ayuntamiento, una concurrencia numerosísima y en todos conceptos escojida, obstruia la sala de actos públicos, que con ser extensa, era ahora insuficiente á contener una pequeña parte del público, el cual hubo de esparcirse además por las galerías esteriores. En el espacioso patio tocaba una música militar, y tanto en él como en el portal mismo, y hasta en la calle, era grande el aflujo de gentes, en cuyos rostros se veia pintada la satisfaccion, el profundo placer que experimentaban al ver realizado el antiguo, el universal deseo de esta poblacion, al ver abierto el Instituto.

A eso de las dos de la tarde, el Excmo. ayuntamiento con mazas y clarines y precedido de música se trasladó al que fué convento de San Agustin, en cuyo umbral le recibió el claustro de profesores, y á su cabeza el Sr. D. Vicente Gomez de Bustamante, director en comision del Instituto y propietario de la escuela de náutica.

Llegados á la sala, ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. D. Juan Valverde como alcalde de esta ciudad, llenando los demás asientos del estrado el cuerpo municipal, autoridades, corporaciones y algunas otras personas distinguidas, dando principio al acto el Sr. alcalde con la lectura de un discurso de bellísimas formas y tan bien pensado como bien escrito. El Sr. regidor D. Felix Beyens, individuo de la comision de instruccion pública, leyó otro corto discurso relativo á los trabajos de la misma comision que habian dado los resultados presentes, y una vez terminada esta parte del acto, que constituia la entrega, el Sr. director, con el carácter de tal en la escuela industrial de comercio y náutica, hizo la reseña de las tareas de aquella durante el año escolástico que finaliza, procediéndose en seguida á la distribucion de premios á los alumnos que en los últimos exámenes los habian obtenido. El Sr. director hizo mencion en su discurso de los altos servicios que al naciente establecimiento habian prestado, tanto el ayuntamiento como las corporaciones superiores de instruccion pública, como el vecindario en general, dando á todos las mas expresivas gracias.

Concluido el acto, el claustro de profesores acompañó, prévia la correspondiente vénia, al Excmo. ayuntamiento hasta la casa capitular.

Tal fué este hermoso dia, tan rico de esperanzas para Cádiz.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.º 2.

1.ª *jugada*.—Cab. 3.ª Cab. de Rey.
Rey negro 4.ª de Reina.

2.ª Cab. 4.ª de Rey.
Rey negro 4.ª de Rey.

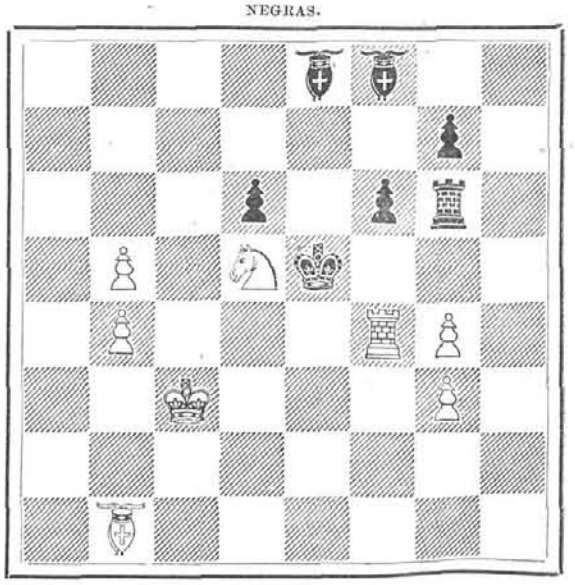
3.ª Torre 6.ª Alfil de Rey.
Rey negro 4.ª de Reina.

4.ª Rey 4.ª Alfil de Rey.
Rey negro 5.ª de Reina.

5.ª Torre 6.ª de Reina.—Jaque mate.

PROBLEMA N.º 3, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 5 jugadas.

ADVERTENCIA.

Repartimos con el presente número una lámina de tapicería en colores, en vez de las entregas de EL CORSARIO NEGRO que le correspondian, para satisfacer así los deseos manifestados por muchas de nuestras constantes suscritoras.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

363.

Imp. Marilon

Othello. *Henriette* *Châle cachemire.* *Louise.* *Yollande.* *Celimène.*

LA MODA

Cadiz

1861

© Biblioteca Nacional de España